

BALANCE 2010: TRÁGICO PARA LA ECONOMÍA Y LA DEMOCRACIA

Tal Cual, viernes 28 de enero de 2011

Econ. Isaac Mencía

El discurso del Presidente Chávez el sábado 15 de enero de 2011, con motivo de la presentación de la “Memoria y Cuenta 2010” del Gobierno Nacional, dibujó un país fantasioso, con una realidad económica, social y política, que contrasta abiertamente con la realidad que vivimos los venezolanos reflejada en los principales indicadores empleados para evaluar una gestión de gobierno.

En efecto, en lo económico y social, Venezuela fue la única economía conjuntamente con Haití, país éste devastado por un terremoto en 2010, que no creció por segundo año consecutivo (-1,9% según cifras del BCV), mientras que el resto de los países de América Latina y El Caribe experimentaron un crecimiento promedio de 6%, superando la recesión que los afectó en 2009 como consecuencia de la crisis financiera internacional. Cabe resaltar, que en un contexto de profundo deterioro de la infraestructura física del país y de un déficit de viviendas de más de dos millones de unidades, la industria de la construcción que en 2009 apenas creció 0,2%, en 2010 se desplomó cayendo 7,2%.

Adicionalmente, como una muestra de la severa crisis económica en la que está hundida Venezuela, la inflación alcanzó a 27,2%, siendo una vez más la más elevada de todo el continente, superando 4,4 veces la inflación promedio de la región (6,2%); 9 veces la de Chile, 8,8 veces la de Colombia, 13 veces la de Perú y 4,6 veces la de Brasil. Por cierto, ninguno de estos países tiene control de precios de los bienes y servicios y tampoco control de cambio, dos de las medidas económicas centrales de la revolución bolivariana.

La combinación de recesión económica con inflación estuvo a su vez acompañada con una caída del consumo final privado (2,8%), producto de un aumento de la tasa de desempleo que se ubicó en promedio en el período enero-noviembre en 8,7% y de una importante caída del salario real en los trabajadores al servicio del sector público, siendo una vez más Venezuela el único país de América Latina y El Caribe donde cayó el salario real en 2010. La transferencia neta de recursos al exterior fue también la más elevada de toda la región en circunstancias en las que el gobierno y PDVSA incrementaron su deuda pública en forma astronómica alcanzando un saldo superior a los cien mil millones de dólares.

Un desempeño económico tan mediocre como el sucintamente esbozado, no puede ser desdeñado y menos aún justificado, con presuntas causas ajenas al gobierno como las mencionadas en el discurso presidencial: crisis eléctrica, bancaria, del mercado de valores (Casas de Bolsa), inmobiliaria, y por las inundaciones provocadas por las lluvias al final del año. Es oportuno recordar que el 8 de enero de 2010, el gobierno anunció un plan económico para reactivar la economía y entre las medidas que adoptó estuvo la maxidevaluación del bolívar al pasar el tipo de cambio de 2.15 bolívares por dólar a un esquema múltiple con dos tipos de cambios: 2,60 y 4.30 bolívares por dólar; y un tercer tipo de cambio a mediados de año de 5,30 para las operaciones en el SITME. La devaluación se justificó con el argumento de estimular las exportaciones y el crecimiento económico y por no tener efectos sobre la inflación.

Un informe sincero de rendición de cuentas sobre la economía debía evaluar las metas del plan económico y las medidas anunciadas en enero 2010, con los resultados macroeconómicos registrados. Esa evaluación fue ignorada con el propósito de ocultar el fracaso del modelo político- económico denominado “Socialismo del S. XXI”. Lo cierto es que la causa de la estanflación, producida en medio de un nuevo aumento significativo de los precios del petróleo (27% y 81,1% comparado con 2009 y con el precio fijado en la Ley de Presupuesto 2010, respectivamente), es consecuencia de un proyecto político que ahuyenta la inversión privada nacional y extranjera, que ha despilfarrado y hecho un uso ineficiente de los extraordinarios ingresos petroleros percibidos, que ha fracasado en la reducción de la inflación al aplicar un sistema de control de precios de bienes y servicios y de acceso a las divisas, que actúa como camisa de fuerza de la actividad empresarial privada afectando la producción interna, que ha ido desmantelando en forma progresiva el aparato productivo privado mediante un proceso de apropiación de tierras y empresas privadas productivas cayendo la producción de las mismas; que ha deteriorado la capacidad operativa, gerencial y financiera de PDVSA, mermando la producción petrolera, y de la mayoría de las empresas estatizadas. Estas son algunas de las causas de la crisis económica y no las señaladas por el Presidente, con excepción de la crisis eléctrica cuya responsabilidad es atribuible al gobierno.

El balance sobre el estado de la democracia también es trágico. La aprobación y aplicación de un conjunto de leyes que violan abiertamente la Constitución y el estado de derecho, entre las cuales resaltan el paquete de leyes sancionadas por la AN que feneció el 5 de enero de 2011, entre ellas, la Ley Habilitante que concede poderes especiales al Presidente Chávez durante 18 meses para dictar leyes por decreto, constituye una involución en la democracia y amplía las bases para seguir avanzando en la instauración de un régimen totalitario en Venezuela.